

X 1
Mi querido Manuel, no devia escri-
virte hoy, pues tu que me dices lo ha-
ya ya todos los dias, escusas las tuyas
cuanto puedes, pues casualmente los so-
dias peores que me temido, hasta me acon-
tecio la fatalidad de no recibir carta
tuya. Ya me vas acostumbrando, y co-
mo todo depende de la costumbre ya
no me hace tanto efecto, sin embargo
estos dias en que me encuentro supe-
rme, como estoy mas susceptible lo sien-
to mas. Te perdono sin embargo, aun
que sea que no tendrías hoy otro mo-
tivo para no escribirme, que el de al-
gun parento con Andalecio, si otra co-
sa parecida. pero no venivemos por esto,
cuando tan desdichados somos ya. Yo
promigo con mucha tos, mucha tos que
antes, aun que me cesaron los escato-
rios. Sin embargo, se me figura que
este golpe ha sido demasiado fuerte
y que si llega a sanar, que no lo

se, me han de quedar nudo y reliquias
Ya sabes que no soy apremiada, y que cuando
estoy buena no me acuerdo de que me
estado enferma, pero te aseguro, que esto
ha sido un golpe de laura soberano,
y que no se como quedare. Te confie
ro que lo mismo me da, y que si en re
alidad llegase a ponerme tísica lo
único que querría es acabar pronto,
por que moriría medio desesperada
al verme embuelta en gargaras, y
cuanto mas durase el negocio peor.
¿Quien demonio abra hecho de la tisis
una enfermedad poética? La enferme
dad mas sublime de cuantas han sesis
tido, (después de hallarse uno a bien con
dico) es una apoplejia fulminante, o un
rayo, que hasta impide, si ha nevado co
mo un rayo, que los que sanos se ceban
en el cuerpo convertido en verdadero ce
nizo. Pero dejemos de hablar de esto,
preciso, que según todos los trances, sea

2

hoy, sea mañana, ma tarde, o sea,
temprano, pienso que tendre que ir
~~te~~ ver despacio y a modito, y sin du
da sera sen bien, por que en realidad
me hallo cada vez mas mal mesiguada,
y por lo mismo mas a bien con Dios,
y de este modo muriendo de repente
me iria muy mal.

Perro, reflexionando en lo que te escri
bo ves que soy una loca, y tienes mu
cho que perdonar me. tu ya sabes que
cuando estoy enferma me pongo de un
humor del diablo, todo lo ves negro,
y añadiendo a esto, que no te veo, y
mientras circunstancias malditas cien
veces, con una vilis como la mia,
no hay remedio si no sedactar una
carta como esta, precisamente, cuan
do va dirigida a la persona que mas
se quiere en el mundo, y a la unica
a quien se le pueden decir estas cosas.
Perdoname pues, y sobre todo no me
hagas cara. Muchas veces me creido
que iba a morir me y aun estoy
viva, y probablemente esta vez, si

dio quere, sucederá lo mismo.
Tigo tomando la leche de buena, pues
el buen medico no me dijo ni ote
ni monte, ni me dio mas remedio; hoy
comprari otra botella de cerbera, y le
revelare á sus ladrones con titulo
28 cuartos. Gallinas no quiero com-
prar mas, lo mismo me he de mo-
vir de ser modo que de otro. Hoy
cuando quise mandarte los libros ya
era tarde pero mañana iran sin fal-
ta trece tomos y la guerra de los dios,
que bien harian en quemarla, mas bien
que en darla á nadie, pues es necesi-
dades en succion en donde estan. Vere
mos si mañana soy mas feliz que
hoy, se me olvidaba. Tu tia Teres-
ta esta aqui, pues hoy al parar por ali-
la mina, la vio. Pues la llamo ella y
se dijo que me diese un recadito, y
que no venia por aqui, por que estaba
sola la tia pepa. Yo no se yo pero aun
que asi no fuera no iria á verla. Perque
to á lo que me dices de comprar sillas pa-
ra tu cuarto eccetera... Nada haré